E

l estudio de la administración supone varios frentes, como la teoría de las organizaciones, el manejo del recurso humano, de las finanzas, de la producción, del mercadeo.

Tratándose de los contadores, nos hemos centrado en sus servicios, dejando de lado las otras dimensiones de su realidad. Esto es un gran error y deja a los profesionales con grandes vacíos para asumir el ejercicio.

En otros países, vemos boletines que tratan de informar sobre todos los aspectos pertinentes. Cosas tales como las estrategias para aumentar los clientes, para atraer mejores funcionarios, para lograr un posicionamiento internacional, para adoptar IT más apropiadas, son tema de todos los días, que se presentan al lado de las novedades regulatorias, los avances de la investigación científica, el contexto legal y económico de la práctica.

Los contadores van acumulando conocimiento sobre sus clientes. Sabemos que estos tienen diversas posiciones sobre los contadores preparadores y los auditores estatutarios. No faltan los que aspiran a que sean sus aliados en la reducción de impuestos, en la tolerancia a ciertas informalidades cuando se trata de dueños y directivos, en la defensa litigiosa frente a los competidores y el Estado. Muchas veces existe identidad entre el pensamiento del cliente y del contable respecto del Estado. Por ejemplo, muchas veces nos dicen que es el colmo que se cobren tantos impuestos y se complique tanto su declaración y pago, cuando las sumas recaudadas son objeto de corrupción, de manera que no se ven obras que justifiquen su recaudo. En muchos casos los profesionales son solidarios con los empresarios y contendores del Estado, cuya venalidad le quita autoridad.

Los tiempos de “*dura lex sed lex*”, ya han pasado. Ahora los ciudadanos quieren transparencia, rendición de cuentas, efectividad y eficiencia del Estado y no están dispuestos a acatar su autoridad solamente porque sí.

Es fácil idealizar el desempeño profesional. Pero respecto de la realidad hay una gran brecha, porque la subsistencia de una firma es un gran reto, en un país donde la mayoría perece en los primeros 5 años y en el cual muchos se enfrentan a situaciones muy complicadas de un momento a otro. Si bien hay muchos clientes potenciales, no todos tienen capacidad de pago y muchos quieren pagar poco. Si bien el Estado demanda mucha colaboración, oportuna y certera, no está dispuesto a ayudar, solo a recibir y gratis.

Hay que procurar que nuestros estudiantes analicen la realidad y estén preparados a convivir con ella, sin comprometer sus valores ni su subsistencia. Se necesitan más administradores contables, cuyas visiones estratégicas de largo plazo, tracen caminos de prosperidad para todos los vinculados a las organizaciones, sean socios o funcionarios. Estas entidades deben ser vistas como paradigmas, en todas sus dimensiones.

*Hernando Bermúdez Gómez*